

EL PAPEL DE LOS JÓVENES EN LAS MANIFESTACIONES SOCIALES DE LOS 60'S EN URUGUAY: UN TEMA A ANALIZAR

MANUEL MARTINEZ RUESTA¹

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es problematizar el rol y la participación de “los jóvenes” en las manifestaciones sociales, en Montevideo –Uruguay-, durante la larga década de 1960 (1955-1973). Período en el que creemos se constituyó la idea de un “nosotros” que cobijó a un amplio y plural abanico poblacional que los incluyó; al cual denominamos generación del '60.

Para dicho fin, se intentará transitar la delgada línea entre los estereotipos y las generalizaciones esgrimidas por las matrices adultocentrista y juvenilista por un lado, y el no quitarle su capacidad de agencia y especificidad, por el otro.

PALABRAS CLAVE: Manifestaciones Sociales - Jóvenes - Generación del '60 - Montevideo

ABSTRACT

The purpose of this paper is to problematize the role and the participation of “the young” in social manifestations in Montevideo, Uruguay, during the long decade of 1960 (1955-1973). We believe the idea of a “we” was constituted during this period that sheltered a wide and plural population that included them; which we call the '60 generation

In order to fulfil this quest, we will try to move through the thin line between the stereotypes and the generalizations, on the one hand, and their capacity of operate and specificity, on the other.

KEY WORDS: Social Manifestations - Youth - Generation of 60's - Montevideo

[1] Licenciado en Historia (UBA). Becario doctoral de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, de la Universidad de Buenos Aires con sede en la Facultad de Filosofía y Letras. Nuestra investigación cuenta con el financiamiento UBACyT20020130100462BA. Correo electrónico: manuelruesta@yahoo.com.ar

PUNTO DE PARTIDA

La existencia de la juventud como un grupo definido no es un fenómeno universal; su desarrollo, forma, contenido y duración son construcciones sociales y, por tanto, históricas, porque dependen del orden económico, social, cultural y político de cada sociedad; es decir, de su localización histórica y del modo en que la “juventud” es construida en una sociedad (Souto Kustrín, 2007:181-2). Desde dicha interpretación es fundamental delimitar nuestro objeto de análisis en cuanto a tiempo y espacio geográfico, para así lograr dilucidar las especificidades de la generación del ‘60 y el papel de los “jóvenes” en ella.

Si bien todos los cortes temporales poseen cierta arbitrariedad intrínseca, entendemos que estas fechas marcaron puntos de inflexión en la historia de Uruguay en general, y de la sociedad capitalina en particular. El año 1955 evidenció los inicios de la crisis económica, con su repercusión en el modelo agroexportador uruguayo conocido, habitualmente, como neobatllismo. Por su parte, en 1973 se produjo la ruptura con una larga tradición democrática y el comienzo del gobierno de facto, encabezado por Juan María Bordaberry Arocena.

Por otra parte, para dimensionar el peso específico de Montevideo a nivel país cabe señalar las cifras que arrojó el censo nacional de 1963: de los 2.595.510 habitantes, casi la mitad, 1.202.757 residían en la Capital.² A su vez, como polo neurálgico a nivel político, cultural, educativo y económico fue el epicentro de las mayores marchas, convocatorias partidarias, festivales y asambleas del período; espacios de sociabilidad indispensables para la confluencia multietaria que analizaremos. Por último, tal como se señaló con antelación, el elemento geográfico es otra de las aristas a tener en consideración a la hora de evitar las generalizaciones sobre “la juventud”. Con relación a este último punto Juan Romero y Natalia Moreira sostienen:

“el joven rural presenta condiciones objetivas y subjetivas que lo hacen poseer algunas características socio-económicas que lo distinguen de otro tipo de joven; los jóvenes rurales se plantean estrategias de vida en el presente y para el futuro las cuales estarán orientadas por el contexto socio-económico-productivo y cultural del espacio social del cual forman parte.” (Romero y Moreira, 2010:142).

En cuanto a las corrientes discursivas tradicionales que analizan a “los/as jóvenes”, pueden reconocerse grandes grupos³. Uno, comúnmente denominado juvenalismo, sostiene el protagonismo cuasi totalizador de los jóvenes en las manifestaciones y revueltas sociales del período; asignándole a este grupo etario el rol de portador cuasi natural del cambio, asociando linealmente a estos con un perfil referenciado en el heroísmo, la osadía, el desprendimiento y la preferencia por la acción.

Por otro lado, el adultocentrismo les asigna a los jóvenes un status de seres inacabados –que adolescen de algo-, impulsivos y utópicos; los cuales actúan por emociones espasmódicas casi instintivas, y son fácilmente manipulables. Desde dicha perspectiva quedan relegados a un papel secundario en todos los acontecimientos sociales en los cuales participan.

La persistencia de este marcado contraste nos lleva a tener que definir, en una primera instancia, los conceptos de juventud y generación –utilizando como basamento teórico los trabajos de Bourdieu (2002), Lewkowicz (2004), Chaves (2005 y 2010), Kropff (2011) y Biagini (2012)-, para posteriormente buscar entrelazar dichas nociones teóricas con el objeto concreto de análisis y su contexto de visibilización. Tal combinación de una mirada histórica y un basamento teórico, nos permitirá reconocer e interpretar el papel que desempeñaron los jóvenes en las expresiones sociales de la década del sesenta; intentado transitar la delgada línea entre los estereotipos y las generalizaciones por un lado, y el no quitarle su capacidad de agencia, por el otro. No desconocer el espíritu crítico que transmitió un

[2] Información suministrada por El Instituto Nacional de Estadística de Uruguay.

[3] Sobre los alcances y limitaciones de dichas corrientes leer: BERGUA (1999), DUARTE QUAPPER (1994 y 2000) y MONTAÑES SERRANO (2000).

importante sector de la juventud sin perder de vista que era un sentimiento que se replicaba también en otros grupos de etarios, es uno de los mayores desafíos a afrontar.

MARCO TEÓRICO

Una de las primeras dificultades con las que nos enfrentamos al analizar este tipo de temáticas es cuestionar la noción de "juventud" como una categoría homogénea y universal. Si bien trabajos fundadores, como los de Hall (1904) y Freud (1905), partían de las características psicológicas y físicas de la pubertad para desarrollar una noción biologicista y universalista de la juventud que asociaba a la adolescencia –comprendida entre los 14 y los 20 años aproximadamente– con un período de incertidumbre y desasosiego, esta interpretación fue perdiendo espacio con el correr de las décadas, ya que dicha categorización indefectiblemente invisibilizaba una diversidad de comportamientos, intereses, prácticas, universos simbólicos y de significados que convergen en ella.

Retomando la perspectiva de Bourdieu (1990 y 2002) es plausible apreciar que la edad es un dato capaz de ser manipulado y utilizado para imponer límites y estructuras que estipulan prácticas y espacios fijos dentro de la sociedad; describir a "los jóvenes" como unidad social o grupo construido que posee gustos e intereses específicos definidos biológicamente, constituye una manipulación evidente y premeditada. De modo que, al hablar de la categoría "juventud", es menester reconocer que ésta se encuentra cruzada por variables como: adscripción étnica, género y clase social, entre otras. Todo ello evidencia que no es factible hablar de "juventud" en singular, ya que no existe una única forma de ser joven. Por esta razón, muchos autores prefieren hablar de juventudes o utilizar encomillado cuando se refieren a dicho concepto.

Si revisamos la perspectiva adultocéntrica, al tipificar a "los jóvenes" dicho actor social adquiere distintas concepciones y adjetivaciones impuestas, entre ellas: el ser inacabado, desviado, improductivo, etc. Dentro de estas estigmatizaciones, teniendo en cuenta el objetivo de nuestro trabajo, nos detendremos en dos: joven como ser peligroso y joven como ser rebelde y/o revolucionario per se.

Según Chaves (2010), no es la acción misma, sino la posibilidad de la acción lo que se torna peligroso desde el enfoque adultocéntrico. Aquí, todo joven es sospechoso, carga por su estatus cronológico con la marca del peligro. Peligro para él mismo –irse por el mal camino, no cuidarse–, peligro para su familia –trae problemas–, peligro para los ciudadanos –molesta, agrede, es violento–, peligro para la sociedad –no produce, no respeta las normas–.

Por otra parte, en cuanto a la concepción del ser rebelde y/o revolucionario por ser joven, que esgrime la corriente adultocentrista, la misma sostiene que es el estado biocronológico lo que le otorga estas condiciones, siendo la adolescencia el momento trasgresor sine qua non, en el cual debe enfrentarse a todos. En alusión a dicha corriente discursiva y al rol que le asigna a los jóvenes, Chaves sostiene que:

parece ser que hay un desorden hormonal (pubertad) que posibilita un desorden social. La tarea de la transformación social, la oposición o la protesta son su DEBER SER: esa es la tarea de la juventud, el rol que cumplen en la sociedad y deben cumplir ese papel mientras sean jóvenes, si no lo hacen serán acusados de ineptos, de no cumplir su papel histórico predeterminado (Chaves, 2005:16).

En complementariedad con esta matriz tradicional, Biagini (2012) sostiene que, ese perfil relativamente singular, aparece matizado por el inconformismo, la creatividad, el desprendimiento, la preferencia por la acción, el jugarse con osadía, la lealtad, etc. Las cualidades mencionadas, además de haber facilitado la acuñación de frases como "de joven incendiario y de adulto bombero", han hecho que la juventud haya sido glorificada por concentrar todas las virtudes o por su monto de heroicidad.

Estas representaciones se fundamentan en distintas formaciones discursivas, de acuerdo a Duarte Quapper (2000): a) Discurso naturalista: es aquel que define al joven o a la juventud como una etapa natural, centrada en lo biológico, en la naturaleza, como una etapa universal (lo natural es universal); se considera que la juventud existió desde siempre y de la misma manera, por lo que corresponde a la naturaleza biológica de los individuos; b) Discurso psicologista: es la mirada sobre la juventud como momento de confusión; un proceso psicológico particular que debe resolver casi individualmente y que de todos modos lo va a resolver, porque como todo esto es una etapa, sí o sí se les va a pasar; c) Discurso culturalista: se trata de mirar a la juventud como una cultura aparte de los otros grupos de edad de la sociedad, como si un grupo de edad pudiera construir una cultura por sí mismo; siendo que un aspecto fundante de lo cultural es su necesidad y capacidad de ser transmitido y reproducido en las generaciones siguientes.

Buscando escapar a las estructuras modeladoras y universalistas del “joven” -que lo encasillan a un aspecto etario y etapista-, creemos más oportuno utilizar el concepto de *generación* para analizar el lazo entre individuos más allá de sus edades biológicas.⁴ Desde la perspectiva de Lewkowicz (2004), el vínculo generacional aparece y se constituye como efecto de un proceso de subjetivaciones, ligado a una vivencia común en torno a una experiencia de ruptura, a partir de la cual se crean mecanismos de identificación y reconocimiento en tanto parte constitutiva de un nosotros. Es decir, aquí el elemento aglutinador no es la edad biológica de los individuos, sino las experiencias vividas, los hechos o circunstancias concretas que tuvieron que transitar juntos; la presencia de acontecimientos significantes que rompieron la continuidad histórica y marcaron un antes y un después. En sintonía con ésta concepción Margulis y Urresti sostienen que: “cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto, como perteneciente a una cultura diferente, en la medida en que incorpora en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, clasificar y distinguir”(1996:3).

Estos hechos concretos, para nuestro caso montevideano, fueron el debacle del modelo sociopolítico batllista.⁵ Hubo una reestructuración, casi forzada, de la totalidad de las creencias y percepciones del país. Se produjo un desasosiego, las percepciones “tradicionales” que eran vociferadas cuasi de memoria por la población –“como el Uruguay no hay” o “el Uruguay es la Suiza del Plata”- se tornaron obsoletas y visiblemente falsas. Es desde ese contexto de incertidumbre por el devenir que nosotros creemos plausible señalar que se consolidó una nueva generación, entendiendo a ésta no desde un corte de índole biocronológico o etario sino teniendo en cuenta la concreción de una experiencia social significativamente compartida, una situación que repercutió en su ser, generando un “nosotros”. Un “nosotros” que involucró a un amplio abanico poblacional ciudadano (estudiantes universitarios y de liceos, oficinistas, dirigentes políticos, artistas, etc.) que tenía en común una identidad, ser –o querer ser- los sepultureros ideológicos y fácticos del régimen liberal uruguayo.

A nuestro parecer, esa búsqueda colectiva por redireccionar el curso político y económico del país, no fue específico de un sector de la juventud, sino que este actor social formó parte de ese todo más amplio, plural y aglutinador al que identificamos como la *generación del '60*.

Con relación al vínculo intrageneracional de los '60 y retomando la perspectiva del inglés Abrams (1982), una generación en el sentido sociológico es el período de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre la base de los recursos y significados que social e históricamente se encuentran disponibles. Si bien nosotros entendemos que los acontecimientos más significantes para gestar esa unidad tuvieron lugar en el país –y más puntualmente en su capital, Montevideo-, eso no quita negar la

[4] Para ampliar sobre el concepto generación leer LECCARDI y FEIXA (2011) y CHAVES (2005).

[5] El concepto Batllista proviene del dos veces presidente (1903-1907 y 1911-1915), José Pablo Torcuato Batlle Ordóñez. Sus gobiernos se caracterizaron por la dinamización de la economía urbana industrial y el crecimiento de las empresas públicas. A partir de dicho intervencionismo estatal, las capas medias se ampliaron considerablemente, a su vez ese robustecimiento fue coronado con una nueva legislación laboral y social que buscó reivindicar los derechos de las mujeres, los niños y los obreros. Por neobatllismo se conoce a la etapa posterior a la crisis de 1930, que impulsó una industria por sustitución de importaciones hasta mediados de la década de 1950, tras el declive total del modelo. En el plano económico se basó en un auge agroexportador beneficiado por la posguerra, una ampliación del empleo público y una burguesía urbana que se complementaba con el consumo de la clase media; y en el plano político por la hegemonía del Partido Colorado, por más de noventa años.

importancia e influencia que pudieron llegar a tener sucesos de la talla de la revolución cubana (1959), el Concilio Vaticano II (1962-65), los procesos de descolonización en el tercer mundo, la Guerra Fría, la Doctrina de Seguridad Nacional, las movilizaciones estudiantiles y obreras (1968-69), la ola de golpes cívico- militares en Sudamérica y los escritos de Jean Paul Sartre, Frantz Fanon y Bertrand Russell, entre otros.

Por otra parte, cabe señalar que con el concepto de generación del '60 no se le quiere quitar capacidad de acción "a los jóvenes" o no reconocerlos como un actor social en sí, con capacidades propias. No se busca invisibilizarlos o quitarles protagonismo, sino lo que se plantea es insertarlos como un elemento más de la sociedad montevideana –con sus especificidades y reclamos e inquietudes puntuales–, como parte de un contexto sociohistórico macro que englobó y repercutió en la sociedad como un todo.

Por último, es fundamental reiterar –retomando los conceptos de Bourdieu, esgrimidos con antelación– que no existe una única forma, actitud o concepción ideológica de ser jóvenes; y Montevideo, en la década del sesenta, no fue la excepción. De hecho grupos como la JUP (Juventud Uruguaya de Pie)⁶, fundada en dicho período, movilizó a un sector de la población tras un discurso que conjugaba el patriotismo con el anticomunismo militante y esgrimía un proyecto caratulado como "revolución nacional", de neta resonancia falangista;⁷ a la vez que estimuló una disputa discursiva en la prensa –en periódicos como *La Mañana* y *El Diario*, entre otros– por hacerse del concepto "juventud oriental" o "verdadera juventud nacional". Por añadidura, cuando en las siguientes páginas se mencionen las palabras jóvenes o juventud se hará referencia a una porción de esa población; a la catalogada como "de izquierdas".⁸

LOS ORÍGENES DEL "NOSOTROS"

En busca de problematizar tanto el rol como la participación de los jóvenes en las manifestaciones sociales durante la larga década de 1960 (1955-1973), y ya habiendo definido los conceptos de generación y juventud; es momento de analizar concretamente el caso específico. Para tal fin se utilizarán como corpus documental diversos testimonios de época, entre los que se destacan: artículos periodísticos de *La Idea* y *Marcha*, fotografías, poemas y discursos de protagonistas durante acaecían los hechos. Dichas fuentes serán contextualizadas, por lo que en un primer momento del siguiente apartado se brindará un paneo general sobre la situación política, económica y social uruguaya desde mediados de los 50's.

Posteriormente se hará hincapié en la temática específica de los jóvenes y su vinculación con el resto de la sociedad montevideana, en la década de 1960. Puntualmente, se concentrará la investigación en algunos ámbitos específicos, altamente vinculados y entrelazados entre sí: el plano político partidario y el educativo cultural.

Desde mediados de la década de 1950 y hasta el corte abrupto del golpe cívico militar de 1973, Uruguay padeció una fuerte escalada de crisis económica, reconfiguración política y ebullición social.

[6] Movimiento de derechas, fundado en 1970, que disputó el espacio juvenil con las izquierdas. Sintetizó las tradiciones liberal-conservadoras del anticomunismo local con el programa de las derechas radicales de matriz falangista; la misma se mantuvo en actividad hasta 1974. Véase CHARGAS y TRULLEN (2001), BUCHELI ANAYA (2013) y BROQUETAS (2014).

[7] Cabe señalar que por razones de análisis y amplitud temática, se decidió dejar para una próxima investigación esta corriente ideológica. Tomando para este trabajo solo los sectores conocidos como "de izquierdas", retomando el concepto de DE GIORGI (2010) y REY TRISTÁN (2002 y 2005).

[8] En el caso uruguayo, como se describirá a lo largo del presente trabajo, durante la extensa década del sesenta múltiples organizaciones de izquierda surgieron enriqueciendo la histórica dualidad entre el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS). Entre ellas se destacaron: el Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros (MLN-T), la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), el Grupos de Acción Unificados (GAU), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), el Frente Amplio (FA), la Organización Popular Revolucionaria-33 Orientales (OPR-33), entre otros. Véase DE GIORGI (2010).

La hendidura económica que se inició en 1955 cerró un tiempo y abrió otro dentro de la historia uruguaya; el desmoronamiento del modelo neobatllista.

Finalizado el período de la segunda posguerra, se inició el proceso de reconstrucción europea –plan Marshall mediante-; frente a lo que se vio disminuido el estímulo exterior a los productos de exportación agropecuarios y sus buenos precios. El proceso de industrialización iniciado en Uruguay a raíz de la crisis de 1929, comenzó a bloquearse por falta de condiciones favorables. Con los grandes productores nuevamente en el mercado, las industrias uruguayas (de sustitución de importaciones) tuvieron pocas posibilidades de competir y, además, con la reducción de los ingresos por materias primas, el Estado poseyó cada vez menos recursos para apoyar a los sectores industriales con máquinas, combustible o préstamos flexibles.

A modo de síntesis es plausible señalar que se produjo un deterioro en los términos de intercambio, o mejor dicho, quedó al descubierto lo endeble del modelo: la dificultad de crecimiento de una industrialización sustentable sin una industria pesada, ni combustible, escasas técnicas aplicadas en el agro y una clase media que dependía ampliamente de cargos públicos; ese cálculo sólo podía funcionar si existían condiciones externas favorables, cosa que estaba desapareciendo abruptamente.⁹

En un principio, para la gran mayoría de la sociedad la inviabilidad del sistema no fue flagrante, la financiación externa y los resabios de la guerra de Corea lograron emparchar el déficit fiscal hasta entrada la década del cincuenta; pero cuando los arreglos provisorios no fueron suficientes y el deterioro económico nacional se acentuó, un mayor número de personas pasó a reconocer las dificultades y se las atribuyó a los dirigentes del histórico Partido Colorado que llevaba más de noventa años gobernando el país; lo cual desencadenó en su derrota electoral, a manos del Partido Nacional o Blanco, en 1958.

Las estrategias económicas blancas contradijeron las políticas intervencionistas y redistributivas del período anterior. Se desregularizó el sistema monetario, se flexibilizaron las barreras proteccionistas, se frenaron los subsidios industriales y se incentivó un descenso de los salarios reales; lo que conllevó una ampliación de la polarización y el descontento social. Si en un principio un amplio sector de la ciudadanía vio en la rotación de partidos el camino posible para salir de la crisis, esa visión se desmoronó rápidamente; entrados los años sesenta, apreció en carne propia el deterioro de las condiciones de vida y los recortes presupuestarios, razón por la cual acusó a los partidos tradicionales en general (tanto colorados como blancos) de ser los causantes del mal. Ya cuando los despidos y la inflación resultaban imparables, la crítica fue redirigida a la estructura del sistema y a sus características intrínsecas.

Mientras el sistema político imperante, casi vetusto, trataba de reaccionar aplicando medidas liberales, una amplia abanico de nuevos y renovados actores –sin perder sus especificidades- se organizó para bloquearlo y derribarlo. Aquel proceso de renovación ideológica y política fue orquestado por varios sectores de la sociedad, entre los que se destacaron: obreros rurales (remolacheros, cañeros y arroceros, entre otros), estudiantes de liceos y universidades, obreros urbanos (aglutinados desde 1966 en la Convención Nacional de Trabajadores –CNT-), partidos políticos de izquierda (PS, PC y el FA) e intelectuales.

El país se encontraba desorientado frente a una agobiante realidad que ponía en tela de juicio viejos acervos culturales, políticos, sociales y económicos; se estaba en presencia de un cambio de época, una temporalidad concreta constituida de acontecimientos y experiencias compartidas que indefectiblemente marcarían un antes y un después. Esa percepción de cambio llevó a que el rol y el accionar de diversos actores mutase y se constituyese la idea de un “nosotros”, aunque germinal, no del todo delimitado y tangible, pero un “nosotros” al fin. Esa inmadurez inicial, digna del inimaginado desmoronamiento del neobatllismo, con el transcurrir de los acontecimientos se fue consolidando hasta dar origen a la generación del ‘60; una generación que luchó por la construcción de un “hombre nuevo” que tuviese como principios la solidaridad y unidad latinoamericana, la participación política de las bases, la implementación de una reforma agraria y la confrontación contra el modelo plutocrático.

[9] Véase FINCH (2005) y GONZÁLEZ GUYER (2009).

Como ejemplo concreto de aquella gestación inicial del "nosotros", que se fue robusteciendo al calor de la fragua social hasta transformarse en la *generación del '60*, cabe detenerse en dos escritos del poeta uruguayo Mario Benedetti.

En el primero, del 10 de mayo de 1963 -cuando la caída del modelo aún no era avisada por la mayoría de la población- en un auditorio capitalino del PS señaló:

La izquierda debe estar preparada para cuando sobrevenga ese derrumbe, para cuando ese distraído hombre de clase media que siempre pensó en términos de Como el Uruguay no hay, se precipite desde su falso paraíso hasta el caos y la inseguridad. Debe estar preparada, no para ponerle un nombre a ese estupor que puede llegar a ser patético, no para gozar mezquinamente como una victoria a lo Pirro, sino para ser verdadero apoyo en medio de ese desconcierto (Benedetti, 1963:135)

Diez años después, con el régimen político y económico en franco retroceso y las manifestaciones sociales cada vez más multitudinarias, escribió el siguiente poema¹⁰:

*Ustedes cuando aman
exigen bienestar
una cama de cedro
y un colchón especial.
Nosotros cuando amamos
es fácil de arreglar
con sábanas qué bueno
sin sábanas da igual.
(Benedetti, 1973:274)*

Lo que en un principio era un deseo esbozado en un local partidario, una década más tarde gozaba de plena vigencia y ya se reconocía como un "nosotros": la unidad del pueblo bajo un discurso "izquierdista" frente a un régimen cada vez más endeble y cuestionado. Desde esta perspectiva es plausible retomar las palabras de Kropff cuando plantea que:

La dinámica de las generaciones produce sentido en torno al flujo de la experiencia social, otorgando interpretaciones que fijan coordenadas temporales para marcar continuidades y rupturas en el (los) sentido(s) de devenir a partir de la inscripción de las experiencias originarias como mojonos en el flujo del tiempo (Kropff, 2011:8).

Por último, cabe señalar que si bien muchos individuos se mantuvieron como espectadores pasivos y/o directamente como detractores de las movilizaciones -como el citado caso de la JUP-, y que otros fueron atraídos fugazmente por la fuerza emotiva de los acontecimientos, para rápidamente alejarse de ellos. El rasgo dominante del período fue la dimensión de masas que adquirió la actitud de no sometimiento a las condiciones políticas, sociales y económicas imperantes.

[10] BENEDETTI (2012. [1973]: 274-275).

EL ÁMBITO POLÍTICO PARTIDARIO

Aquel malestar e inconformismo, representado en la efervescencia social del período, se desarrolló en diversos planos. En la órbita político parlamentaria, la reestructuración se puede fragmentar en dos niveles; uno referido a una mirada más macro, en donde el eje se encuentra en la ya mencionada derrota electoral del Partido Colorado en 1958. En alusión al cambio de gobierno en sí y al clivaje generacional e ideológico de dicha circuntancia, el sociólogo e historiador uruguayo Rama expresó: “Se produce un fenómeno sociológico digno de estudio: el envejecimiento de una ideología y el deterioro de un partido que no atina a renovarse en sus ideas y dirigentes” (Rama, 1965: 63).

El otro gran hito político fue la reconstrucción de la izquierda uruguaya; los dos históricos partidos sufrieron transformaciones al interior de sus filas. El PC sustituyó a su histórico dirigente Eugenio Gómez por Rodney Arismendi, en 1955; mientras que en el PS Vivian Trias, llegó a desplazar a Emilio Frugoni de la Secretaría General, en 1960. Por otra parte, ambos redireccionaron sus discursos y planteos programáticos dentro de la realidad nacional y latinoamericana, lo que trajo aparejado un compromiso mayor con los problemas endógenos del país, alejándose de la agenda internacional que solía marcar sus rumbos.¹¹

A su vez, los dos estimularon sus ramas juveniles; el PC, por ejemplo, refundó la Juventud Comunista,¹² la cual había sido disuelta en 1946; también fomentaron una unificación sindical -lo que terminaría sentando las bases de la CNT- y el desarrollo de alianzas electorales como la del Frente Amplio (FA),¹³ en 1971.

El FA, con un caudal de casi veinte puntos a nivel nacional -y treinta en Montevideo-¹⁴ en las elecciones presidenciales del 71, quizás sea a nivel político el ejemplo más acabado de esa idea de un “nosotros”, opuesto a las estructuras partidarias tradicionales. Su constitución -al hacer confluir tradiciones partidarias e ideológicas con matrices diversas y modos de ser plurales- representó no sólo la fuerza multiplicada de la unidad, sino también la construcción de una interpretación acerca de esa historia nacional y una reivindicación específica de hitos y caudillos.¹⁵

En la explanada Municipal de Montevideo, el por entonces candidato a presidente, Liber Seregni planteó en un discurso el 26 de marzo de 1971:

[11] En sintonía con esa modificación se produjo un revisionismo histórico rioplatense rescatando a “caudillos revolucionarios” que anteriormente habían sido ignorados o rechazados por ambos partidos.

[12] Según cifras oficiales en 1968 se incorporaron 6000 nuevos afiliados a la rama juvenil, y un año después otros 8000. Véase MARKARIAN (2010).

[13] Conglomerado de centro izquierda, presidido por el militar y ex miembro del Partido Colorado Liber Seregni. Estaba integrado por un abanico político, entre los que se destacaban: el Partido Demócrata Cristiano; el Movimiento Blanco Popular y Progresista; el PC; el PS; una ramificación del Partido Nacional denominada Movimiento Herrerista; los Grupos de Acción Unificadora; el Partido Obrero Revolucionario, de orientación Trotskista, y el Movimiento Revolucionario Oriental.

Por otra parte, cabe señalar que dentro de esta reestructuración de la izquierda partidaria existieron disidentes; los cuales manifestaron que la izquierda uruguaya tradicional había experimentado un proceso de adaptación al sistema burgués, de tal modo que ya no arengaba ideas de cambio profundo, sino un parlamentarismo indefenso. Como corolario se establecieron varias tendencias, siendo el caso más resonante el del MLN-T, organización política en armas que se constituyó en 1965. Véase FERNÁNDEZ HUIDOBRO (1986).

[14] El candidato a intendente montevideano por el FA fue el médico Hugo Villar; si bien su lista fue la más votada con 211419 sufragios a favor, gracias a la vigente ley de lemas el partido triunfante fue el Colorado; cuyo candidato Oscar Víctor Rachetti, al sumar todos los votos de las distintas listas coloradas, llegó a los 278392. Información suministrada por la Corte Electoral de la República Oriental del Uruguay. Disponible en:

http://www.corteelectoral.gub.uy/gxportal/gxpfiles/elecciones/Eleccion_nacional_1971.htm (10 de febrero de 2018)

[15] Leer: DUTRÉNIT BIELOUS (1996).

El Frente Amplio no es una simple suma de partidos y de grupos; es la nueva conciencia que levantará un nuevo Uruguay. Aquí está el pueblo, que no ha perdido la fe ni en sí mismo ni en el destino del país. Nunca se abrió un cauce tan ancho para la unidad popular como en estos momentos; nunca, salvo con Artigas. También junto a él, el pueblo oriental se unió para enfrentar a la oligarquía y al imperialismo de la época. Y hoy volvemos a lo mismo.

Allí, en su primer acto público, Seregni dejaba planteado el escenario. Dos proyectos se cruzaban: un nosotros vs. un ellos, el pueblo vs. la oligarquía. En ese "cauce tan ancho para la unidad popular" no hay mención a aspectos etarios o biologicistas, sino a una concepción del mundo con una sensibilidad de izquierdas amplia y plural.¹⁶ Ese proyecto político ideológico que transpasaba edades es lo que identificamos como parte central y constitutiva de la *generación del '60*.

EL PLANO EDUCATIVO CULTURAL

En el plano artístico cultural, también es plausible apreciar una gran transformación entre la generación neobatllista y la del sesenta; en los intelectuales esta reconversión se vio plasmada en un renacimiento del nacionalismo artiguista, que se presentaba como un reencuentro con el país dentro de condiciones complejas. A su vez, paulatinamente se abandonó el eurocentrismo para convocar a "la patria grande", a "la patria latinoamericana desmembrada"; estos intelectuales persiguieron que las dificultades y problemáticas por las cuales estaba atrevesando Uruguay eran similares a las del resto de Sudamérica.¹⁷

Aquello estimuló un afán por favorecer la penetración de un lector no experimentado, un acercamiento a análisis económicos, sociológicos y antropológicos insertos en la actualidad; sumado a un interés por conocer y ayudar a transformar el panorama de crisis estructural. No es casualidad que en dicho período surgan los cuadernos de *Marcha*¹⁸ y las obras literarias *Las venas abiertas de América Latina* (1971) de Eduardo Galeano, *El impulso y su freno* (1964) de Carlos Real de Azúa, *El país de la cola de paja* (1960) de Mario Benedetti.

En cuanto a la música en particular, se concretó la consolidación del canto popular uruguayo; el mismo se trató de un movimiento heterogéneo y ecléctico, donde convivieron elementos del candombe, la milonga, el rock y el folklore. Asiduamente se presenta al nuevo canto como el resultado de la aparición de jóvenes artistas que fomentaron la constitución del "hombre nuevo" y trastocaron los cimientos del sistema político económico, frente a una sociedad geronte e inmóvil. En sintonía con dicho criterio, Picún afirma que: "En la década de 1960 se inicia un importante proceso de cambio en la música de producción uruguaya. Un espíritu si se quiere, nacionalista –como construcción de una identidad propia- a la vez que renovador, se manifiesta, fundamentalmente, en los más jóvenes." (Picún, 2010:33)

Quizás, dentro de esa imagen de jóvenes transgresores, la figura más resonante sea la de Daniel Viglietti y su disco *Canciones para el hombre nuevo* (1968). En su tapa es plausible apreciar a un veinteañero Viglietti, en pose descontracturada, llevando su guitarra empuñada casi como un fusil. Pero esa idea lineal que encasilla al joven como el portador unilateral de la transformación social,¹⁹ comienza

[16] Véase RUIZ y PARÍS. (1998).

[17] Algunos de los máximos exponentes fueron Eliseo Salvador Porta, Silvia Rodríguez Villamil, José Pedro Barrán, Benjamin Nahum y Juan Antonio Oddone.

[18] Los cuadernos de *Marcha* se publicaron con rigurosa frecuencia mensual desde mayo de 1967 hasta junio de 1974. Los mismos buscaron ser una publicación económica, al alcance de todo poder adquisitivo, dedicada a analizar y comentar la actualidad nacional y latinoamericana. Véase ROCCA. (1992).

[19] En consonancia con esa vertiente, José Fabiano Gregory Cardozo de Aguiar planteó: "Los años 60 del siglo XX fueron particularmente influyentes en diversos aspectos sociales y culturales. En Europa y América, una nueva generación de jóvenes nacidos principalmente post Segunda Guerra Mundial (1939-45), los denominados baby boom, asumieron un papel

a desvanecerse si uno analiza la autoría de las letras que componen el mismo. Allí es posible observar que figuran como coautores históricos poetas de la talla de Héctor Roberto Chavero (Atahualpa Yupanqui), Liber Falco, Federico García Lorca, César Vallejo, Nicolas Guillén, entre otros; es decir lo que se produjo con el canto popular, y en este caso puntual con Viglietti fue una complementariedad, no un choque generacional de corte etario, una complementariedad que efectivamente tomó mayor presencia y difusión durante aquel período de crisis económica y debacle político.

Por fuera del espacio artístico, las manifestaciones educativas (nivel medio y universitario) en 1958 y 1968 fueron otro de los grandes pilares del caldeado período. Las mismas tuvieron como banderas la crítica al ajuste presupuestario, la defensa a la autonomía universitaria, las carestías edilicias y el boleto estudiantil.²⁰

Durante los eventos del '68 el discurso oficial buscó imponer en los medios de comunicación la idea de que los acontecimientos eran orquestados por un grupo minoritario de ingenuos y fácilmente manipulables jóvenes cargados de ideales importados; dando a entender que sus reclamos carecían de sentido y nexos con la realidad nacional. A partir de dicha estrategia se intentó aislar y deslegitimar las acciones de los estudiantes, ya que se los asociaba a seres moldeables, indecisos y sin raciocinio propio. A modo de ejemplo cabe citar las palabras del por entonces Ministro de Educación, Eduardo Jiménez de Arechaga:

Los demás jóvenes que acompañan esta acción no lo hacen con ese objetivo político revolucionario que impera en esos grupos de alrededor de 300 personas. Hay cierto contagio en la acción con los demás (...) pero esas minorías activas a que me he referido, son los grupos que empujan, sirviendo de estímulo y de modelo a una masa que no está tan decidida y que no tiene finalidades políticas tan determinadas (Landinelli, 1989:72)

En contraposición al discurso oficial, es importante mencionar que el grueso del cuerpo docente-directivo y las entidades representativas de los egresados se solidarizaron y actuaron casi en conjunto con la Federación de Estudiantes Universitarios Uruguayos (FEUU).²¹ Si bien esa uniformidad no fue tal en cuanto a los recursos y estrategias programáticas, sí se gestó una lucha conjunta en defensa de la Universidad frente a la embestida violenta y represiva del Estado. En julio del mismo año, el Rector de la Universidad de la República (UdelaR), Oscar Maggiolo señaló:

Lo que está en juego son principios fundamentales que es necesario defender, aún a riesgo de que se pretenda confundir nuestra posición principista con bajas intenciones de política menuda. Nada más lejos de nuestro propósito. Nuestra posición en defensa del sistema democrático vigente es independiente del color del partido que pretenda desviarse del mismo. Esa y no otra es y ha sido la postura de la Universidad, cada vez que el sistema democrático se ha visto amenazado (Landinelli, 1989:82-83)

En cuanto al respaldo y vínculo con la población no académica, se puede mencionar la concentración y marcha convocada para el 12 de junio por la CNT, la UdelaR, la FEUU y la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay (CESU); la cual tuvo como consigna "en defensa de las libertades, contra la represión, por la libertad de los estudiantes presos". Otra muestra de apoyo, tras los continuos actos de censura y represión oficial a la que era sometida la esfera educativa, tuvo lugar en las coberturas por parte de distintos medios de comunicación; quizás el caso más resonante, por la envergadura de la misma, sea el de la revista *Marcha*; la cual es sus portadas del 15 de agosto y del 13

protagónico en la transformación de costumbres y valores de parte de la sociedad occidental. Esa nueva generación criticaba una sociedad que consideraba moralmente retrógrada, con un sistema social y político conservador y corrupto, con valores superficiales basados en la sociedad de consumo". (Cardozo de Aguiar, 2010: 73).

[20] Véase MARKARIAN (2012).

[21] A modo de ejemplo, en referencia a ese clima de compromiso y organización universitaria, en 1964 se fundó la Federación de Docentes Universitarios del Uruguay (FDUU) que luego se convertiría en la actual Asociación de Docentes Universitarios del Uruguay (ADUR).

de septiembre de 1968 tituló: "La Universidades es el país" y "La Universidades es el país: tres meses de medidas, tres semanas de clausura"; palabras que a su vez fueron acompañadas de una fotografía en donde se observa a dos oficiales de caballería custodiando la casa de estudios.

Aquel acompañamiento de un importante sector de la población también quedó demostrado en las multitudinarias marchas que se realizaron en Montevideo tras los asesinatos de los estudiantes Liber Arce, Susana Pintos y Heber Nieto.²² En dichos casos, las fotos de época son más que elocuentes, para confirmar lo plural y multitudinarios que fueron los cortejos fúnebres. En las imágenes y encabezados de la prensa se aprecia la existencia de un espíritu de unidad, de un "nosotros" frente a la violencia estatal.



Corresponde al periódico *La Idea*, del 27 de julio de 1971.

En alusión a las corrientes adultocentrista y juvenilista –las cuales describen las manifestaciones juveniles de los sesentas y setentas como consecuencias de “la crisis de identidad”, “la moratoria de rol” y “la impulsividad contenida y descarriada”- la historiadora Souto Kustrín (2007) plantea que no son válidas para explicar por qué en un determinado momento histórico los jóvenes actúan y en otros no; sumado a que la mayoría de los estudiantes que protestaban mantenían una buena relación con sus familias y sus valores solían coincidir con los de éstas.

Como resumen parcial del presente apartado es plausible señalar que dentro del espacio educativo cultural existieron diversas manifestaciones sociales de ese espíritu de unidad al cual denominamos *generación del '60*: el abandono paulatino del eurocentrismo en pos de una “patria grande”, la idea del “hombre nuevo” esgrimida por el canto popular y las masivas movilizaciones realizadas en las calles montevideanas. Nuevamente queda identificada la polarización social: un nosotros vs un ellos; la *generación del '60* vs el régimen político económico neobatllista. En alusión a esos dos mundos enfrentados el poeta montevideano Milton Schinca escribió, en pleno fragor de la batalla, *Respuestazo* (1971):

[22] Liber Arce (28) fue un estudiante universitario de Odontología y militante de la Unión de Juventudes Comunistas (UJC) asesinado el día 14 de agosto de 1968, tras ser baleado por la policía el día 12; cuando el gobierno ordenó reprimir una manifestación que reclamaba la gratuidad del transporte para los estudiantes uruguayos. Liber, de esta forma, se transformó en el primer mártir estudiantil de Uruguay. Posteriormente, el 20 de septiembre, la policía reprimió con perdigones una nueva manifestación de estudiantes contra el gobierno de Jorge Pacheco Areco (1967-72). En esa jornada fue herido de bala Hugo de los Santos (20), estudiante de la Facultad de Economía, quien luego fallecería. Una vez herido, Susana Pintos (27) corrió a asistirlo y también fue herida por las fuerzas policiales; muriendo al día siguiente, en el Hospital de Clínicas de Montevideo.

Gobiernito. Pechito. Coronito/ Durito. Gorilito. Rebenquito/ Doctorcito. Diarito. Rebuznito/ Banquerito. Cosito. Forradito/ Lacayito. Huevito. Extranjerito// Artigazo. Izquierdazo. Salivazo/ Victoriazo. Rabiazo. Uruguayazo/ Votazo. Mamporrazo. Patriotazo/ Pueblazo. Frenteampliazo. Vanguardazo/ Libertazo por fin ¡parasiempre!^[23]

■ PALABRAS FINALES

A lo largo del artículo hemos intentado derrivar viejos estereotipos y matrices discursivas referidas a “la juventud”. En un primer momento -basándonos en los trabajos de autores como Souto Kustrín (2013), Romero y Moreira (2010) y Bourdieu (1990 y 2002)- se planteó la imposibilidad de homogeneizar a “la juventud”, sus gustos, creencias y actitudes; haciendo hincapié en la pluralidad de variables que la cruzan y dividen: clase social, género, adscripción étnica/nacional, lugar geográfico de residencia, etc.

Posteriormente, retomando los estudios de Chaves (2005 y 2010), Biagini (2012) y Leccardi y Feixa (2011), se consideraron los alcances y limitaciones de los discursos adultocentristas y juvenilistas; sus matices, lineamientos y estereotipos dirigidos a los jóvenes y sus comportamientos. Por último, para adentrarnos en nuestro objeto de investigación, presentamos como herramienta de análisis que nos permitiese escapar de las estructuras modeladoras y universalistas del “joven”, el concepto de *generación*. Así, desde los aportes teóricos de Lewkowicz (2004), Margulis y Urresti (1996) y Kropff (2011) pudimos analizar el lazo entre individuos y las producciones de sentido y pertenencia, basándonos en sus vivencias compartidas y experiencias de ruptura en un momento determinado.

Nuestro estudio de caso se deimita a un período y una espacialidad: Montevideo, entre los años 1955 y 1973. Si bien todo corte histórico es arbitrario, estas fechas marcaron puntos de inflexión incuestionables para el devenir del país; el inicio de la crisis del modelo neobatllista y el golpe cívico militar encabezado por Bordaberry. A lo largo de aquellos años arraigadas creencias y percepciones sobre el país en general -y sobre su modelo político economía en particular- comenzaron a desdibujarse. “La Suiza del Plata” fue dando paso a una nueva realidad y con ella se gestó un renovado entramado social, un “nosotros” que involucró a un amplio abanico poblacional ciudadano (estudiantes universitarios y de liceos, oficinistas, dirigentes políticos, artistas, etc.), definible por medio de una experiencia común vinculada a una sensibilidad de izquierdas es al que denominamos *generación del '60*.

La concreción de ese “nosotros” tuvo lugar en Montevideo, ya que como dimos muestra a lo largo de estas páginas, las mayores manifestaciones populares transcurrieron en sus calles: el primer acto multitudinario del Frente Amplio en marzo de 1971, las procesiones fúnebres tras los asesinatos de los estudiantes universitarios, el discurso de Mario Benedetti en la sede del Partido Socialista, las tomas de Facultades y Liceos, entre otros.

Todos y cada uno de estos eventos fueron consolidando la idiosincrasia de la *generación del '60*. La unidad de este nuevo grupo social no estuvo basada en aspectos biologicistas ni etarios; la disputa que se vivenció en aquel período no fue un enfrentamiento entre jóvenes -que sufrían una crisis de identidad o arrebatos de rebeldía- y adultos, sino entre dos concepciones del mundo: una que encarnaba a los vetustos partidos hegemónicos con su modelo neobatllista y un marcado vínculo con EEUU en el plano internacional vs la construcción de nuevos y renovados espacios que pregonaban la construcción de un “hombre nuevo” que tuviese como principios morales la solidaridad y unidad latinoamericana, la participación política de las bases y la confrontación contra las políticas económicas liberales.

Ésa es la división que se apreció en los poemas de Benedetti y Schinca, en el discurso de Seregni, en las palabras del Rector de la UdelaR o en las canciones de Viglietti. Para luchar por un cambio estructural no era imprescindible tener veinte años, una barba tupida y utilizar una boina calada al estilo de Ernesto “Che” Guevara; todo aquel que tuviese esos ideales y la intención de participar en

[23] En SCHINCA, Milton. 1971. Cambiá, Uruguay!. Uruguay. Arca.

la transformación de la sociedad era parte de ese "nosotros" al que denominamos *generación del '60*. Sólo desde dicha perspectiva es posible comprender porqué se refundó la Juventud Comunista, cómo las manifestaciones y fiestas culturales de la época llegaron a aglutinar a tantos individuos de diversas edades, y porqué, el recientemente creado Frente Amplio, obtuvo casi el 30% de los votos capitalinos, en su primera contienda electoral.

Cabe señalar que la *generación del '60* no incluyó a toda la población montevideana, pero sin lugar a dudas el rasgo dominante del período fue la dimensión de masas que adquirió la actitud de no sometimiento a las condiciones políticas, sociales y económicas imperantes.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMS, Philip. 1982. *Historical Sociology*. Inglaterra. Open Books.

BENEDETTI, Mario. 2012. [1973]. *Ustedes y nosotros*. Incluido en *Canciones de amor y desamor*. Inventario Uno. Seix Barral. Argentina. Grupo Planeta.

-----, 1963. *Posdata 1963*. En: *El país de la cola de paja*. 1973. Uruguay. Editorial Arca. pp.116 a 136

BERGUA, José Ángel. 1999. "De-finición y de-finitación de la juventud. Una crítica de la teoría estándar". *Política y Sociedad*. N° 32. pp. 231 a 242.

BIAGINI, Hugo. 2012. *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*. Argentina. Capital Intelectual.

BOURDIEU, Pierre. 1990. [1978]. *La «juventud» no es más que una palabra*. En *Sociología y cultura*, 163-173. México: Grijalbo. Conaculta.

BROQUETAS, Magdalena. 2014. *La Trama autoritaria. Las derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Uruguay. Ediciones Banda Oriental.

BUCHELI ANAYA, Gabriel. 2013. "El sujeto social de derechas en Uruguay y la emergencia de la Juventud Uruguaya de Pie (1968-1972)". *Divergencia*. N° 4. pp. 11 a 36.

CARDOZO DE AGUIAR, José Fabiano Gregory. 2010. *Yo vengo a cantar por aquellos que cayeron. Poesía política, engajamento e resistencia na música popular uruguaia*. Brasil. Universidad Federal do Rio Grande do Sul.

CHARGAS, Jorge y TRULLEN, Gustavo. 2001. "Una historia olvidada. La aparición de la JUP". *Revista Tres*, agosto. pp. 90 a 103.

CHAVES, Mariana. 2010. *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

-----, 2005. "Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". *Última Década*. N° 23. pp. 9 a 32.

DE GIORGI, Ana Laura. 2010. *Tribus de la izquierda en los 60': bolches, latas y tupas. Comunistas, Socialistas y Tupamaros desde la cultura política*. Uruguay. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales.

DUARTE QUAPPER, Klaudio. 1994. *Juventud popular. El rollo entre ser lo que queremos ser o ser lo que nos imponen*. Santiago. LOM Ediciones.

-----, 2000. "¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes en nuestro continente". *Última Década*. N° 13. pp. 59 a 77.

DUTRÉNIT BIELOUS, Silvia. *El Frente Amplio y la reproducción de la identidad*. Nueva Sociedad. N°.144, JULIO- AGOSTO 1996. pp. 126-137.

FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio. 1986. Historia de los Tupamaros. Tomo 1: Los orígenes. Uruguay. Editorial Tae.

FINCH, Henry. 2005. La economía política del Uruguay Contemporáneo 1870-2000. Montevideo. Ediciones Banda Oriental.

FREUD, Sigmund. 1990. (1905). La metamorfosis de la pubertad. En: Tres ensayos sobre teoría sexual. España. Alianza.

GONZÁLEZ GUYER, Fernando. 2009. Uruguay: El país de los fisiócratas. Auge y decadencia del "Uruguay Feliz". Uruguay. Ediciones Banda Oriental.

HALL, Granville Stanley. 1904. Adolescence: its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education. New York: D. Appleton and Company.

KROPFF, Laura. 2011. "Apuntes conceptuales para una antropología de la edad". Ava, revista de antropología. No 16. pp. 171 a 187.

LANDINELLI, Jorge. 1989. 1968: La revuelta estudiantil. Montevideo. Uruguay. Universidad de la República. Ediciones Banda Oriental.

LECCARDI, Carmen y FEIXA, Carles. 2011. "El concepto de generación en las teorías sobre la juventud". Última Década. N° 34. pp. 11 a 32.

LEWKOWICZ, Ignacio. 2004. La generación perdida. Argentina. Ed. El Signo.

MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo. 1996. La juventud es más que una palabra. Argentina. Biblos.

MARKARIAN, Vania. 2010. Ese héroe es el joven comunista: Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta. Uruguay. Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, v.: 21 2.

-----, 2012. El 68 uruguayo. El Movimiento estudiantil entre molotovs y música beat. Argentina. Universidad Nacional de Quilmes.

MONTAÑES SERRANO, Manuel. 2000. "De qué hablamos cuando hablamos de juventud". Papeles de la FIM. N° 12-13. pp. 99 a 107.

PICÚN, Olga. 2010. "La música popular uruguaya: un movimiento renovador en épocas de represión". Perspectiva Interdisciplinaria de Música. N° 3. pp. 33 a 44.

RAMA, Ángel. 1972. La generación crítica 1939-1969. Uruguay. Arca.

RAMA, Carlos. 1965. Sociología del Uruguay. Argentina. EUDEBA.

REY TRISTÁN, Eduardo. 2002. "El nacimiento de la izquierda revolucionaria uruguaya, 1962-1967". Revista de historia. Universidad Nacional Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica. N° 46. pp. 61 a 107.

-----, 2005. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973. España. Universidad de Sevilla.

ROCCA, Pablo. 1992. 35 años en Marcha. Crítica y literatura en Marcha y en el Uruguay 1939-1974. Uruguay. División de Cultura de la Intendencia Municipal de Montevideo.

ROMERO Juan y MOREIRA, Natalia. 2010. "La juventud en la Sociología Uruguaya: estado del arte". En: Alvarado Sara Victoria y Vommaro, Pablo. (Compiladores): Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000). Argentina. CLACSO y Homo Sapiens Ediciones. pp. 137 a 161.

RUIZ, Esther y PARÍS, Juana. 1998. "Ser militante en los 60". En: Barrán J P, Caetano G y Porzecansky, T. (Directores): Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y Soledades. 1920-1990. Tomo III, Montevideo. Taurus. pp. 267 a 329.

SCHINCA, Milton. 1971. Cambiá, Uruguay!. Uruguay. Arca.

SOUTO KUSTRÍN, Sandra. 2013. "Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis". HAOL, N° 13. pp. 171 a 192.